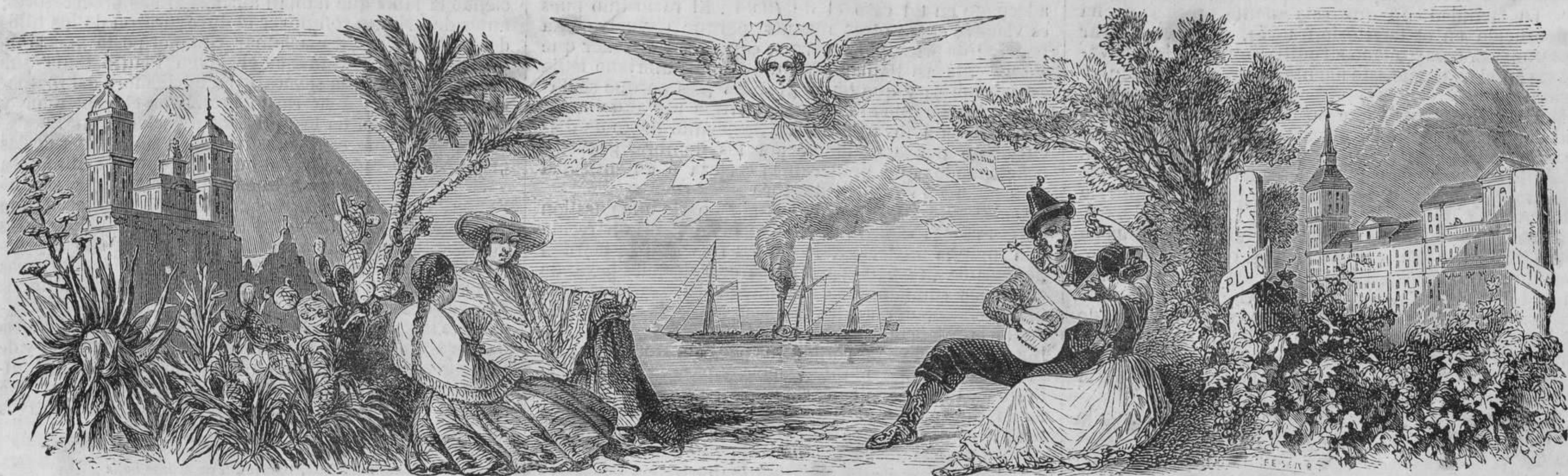


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 14. — N° 137.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO

Sociedad de aclimatacion; grabado. — Estudios sobre el teatro de Plauto y de Terencio. — Revista de Paris. — Correspondencia de la Crimea; grabados. — El secreto de la

Bianetti. — A la niña. — El perdon de Auray; grabados. — Elvira y Luisa. — Exposicion de Bellas-Artes; grabados. — Historia monumental del teatro. — Revista de la moda. — Correrías en los Alpes; grabados.

Sociedad de aclimatacion.

La Sociedad imperial de aclimatacion ha dado á conocer en su última sesion muchos trabajos interesantes, que manifiestan el buen éxito de sus esfuerzos para do-



El bómice de la encina.

tar al país de nuevas especies en el reino vegetal, lo mismo que en el reino animal. De este modo pues, la Sociedad ha repartido 153,000 bulbillos de batatas de la China (*dioscora batatas*) con las instrucciones necesarias para su cultivo entre diferentes zonas de la Francia, de la Argelia, de la Inglaterra, la Alemania, etc. La facilidad con que esta planta preciosa se ha reproducido en el territorio francés, permite esperar que una vez desarrollado su cultivo entrará definitivamente en el consumo este agente económico de alimentación.

M. Guerin-Meneville que fué encargado por la Sociedad de estudiar en París el nacimiento de los gusanos de seda de la encina, cuya semilla vino de la China, presentó acerca de esto un informe del que resulta que falta muy poco para que pueda darse por adquirida esta preciosa especie.

El nacimiento de mariposas machos y hembras ha dado lugar á muchas fecundaciones en casa de varios miembros de la Sociedad en París, así como en Turin en la del Sr. Baruffi, á quien se enviaron algunas semillas. Según M. Guerin-Meneville es presumible que los huevos cuya fecundación se acaba de obtener, suministrarán una primera generación de orugas que se podrán alimentar con las hojas de la encina ordinaria de Francia.

Estas orugas pasarán el verano, harán su capullo hacia el principio del otoño y en la primavera próxima darán mariposas á su vez. Además la Sociedad de aclimatación ha recibido con los capullos de gusanos de seda de la encina, bellotas de dos especies de encinas de Mantehourie, sobre las cuales viven estos gusanos de seda, y ya han germinado muchas de estas bellotas en las casas de los diferentes miembros de la Sociedad á quienes se habían confiado. M. Guerin-Meneville ha presentado á la Sociedad felpillas de una belleza rara obtenidas con la seda de los gusanos de la encina por un manufacturero de París M. Ch. Torne, felpillas que figuran en la Exposición de la Industria y que difieren completamente de todo cuanto se fabrica en este género. Con estas felpillas habia muestras hiladas con la misma seda y de todos colores. M. Guerin-Meneville presentó tambien á la Sociedad una hermosa muestra de seda procedente de la India inglesa y suministrada por los capullos de un gran bómice que vive en diferentes especies de árboles; esta seda llamada *mooga* en el país es producto de una especie que ofrece mucha analogía con la de la encina.

Al fin de la sesión el Sr. presidente anunció el nuevo regalo hecho á la Sociedad por el emir Abd-el-Kader, consistente en unos veinte carneros del Asia Menor que probablemente llegarán por Marsella.

Estudios

SOBRE EL TEATRO DE PLAUTO Y DE TERENCE.

PLAUTO.

En el año 224 de nuestra era, y siendo cónsul en Roma Cayo Flaminio, el mismo que despues habia de ser derrotado por Anibal en las inmediaciones del lago Trasimeno, fué dado á luz en Sarsina, ciudad de la Umbria hoy Yorli, un tierno infante, hijo de miserables esclavos segun algunos; pero indudablemente de padres oscuros y de condicion humilde.

Nada nos dicen los autores latinos acerca de los primeros años de su vida ni sobre la época precisa de su nacimiento, que suponen otros acaecido en el año 227; y si bien Varron, á juzgar por algunos ligeros fragmentos que cita Aulo Gelio, daba sobre él estas noticias; la pérdida de las obras de aquel varon ilustre á quien llamaba Ciceron *el mas sabio de los romanos*, y de las que solo pudieron salvarse algunas escasas reliquias en el naufragio del tiempo, nos reduce á nosotros y habia ya reducido á los escritores que le sucedieron á un estrecho círculo de congeturas en las que no siempre han caminado nuestros contemporáneos con seguro paso.

Llamábase el tierno umbriano, Marco Ancio, y se ha supuesto que recibió despues el sobrenombre de Plauto, segun unos á causa de la extraordinaria magnitud de sus piés, y segun otros porque era patizambo.

No se sabe el fundamento de esta segunda suposición; pero si no es mas plausible que el de la primera, bien puede asegurarse que acerca del origen del nombre de Plauto no hay mas certidumbre que sobre la época de su nacimiento y acerca del estado y condicion de sus padres.

Suponen en efecto algunos críticos que Plauto fué así llamado de la palabra *Ploti* con que se designaban en Roma á los umbrianos por sus piés extraordinariamente grandes y aplastados, y que en cierto pasaje del *Pseudolus* en que *Harpax* describe al supuesto *Siro* diciendo que es

" *Rufus quidam, ventriosus, crassis suris, subniger*
" *Magno capite, acutis oculis, ore rubicundo, admodum*
" *Magnis pedibus.* "

Se propuso el poeta trazar su retrato.

Pero ni se colige, como pretenden, de este pasaje que Plauto intentase ofrecer á la vista de sus espectadores el tipo umbriano; ni aun cuando este tipo estuviese

descrito en aquellos versos podria sostenerse que hacian á la vez la personificación del poeta, el cual podia ser entre sus compatriotas una excepcion de la regla general; ni finalmente, aun cuando tan triste retrato fuera el suyo podria decidirse en buena lógica que por este mero hecho fué llamado *Plautus*, siendo el nombre adecuado en tal caso el de *Plotus*. El raciocinio pues es vicioso, entre otras razones, porque envuelve una petición de principio y porque equivale á sostener que Plauto fué así llamado porque como umbriano tenia grandes piés; y que tenia grandes piés porque se llamaba Plauto que era el nombre que por aquella razon se daba á los umbrianos. Semejante modo de discuir no puede aceptarse por los hombres graves y concienzudos que prefieren la certeza ó autenticidad de los datos á su muchedumbre.

Como quiera que sea, y dejando á parte una cuestion de tan escaso interés, la existencia de Plauto parecida á la marcha misteriosa de ciertos rios que se pierden no lejos de su origen para reaparecer despues llevando en ondas caudalosas la fecundidad á los campos y las brisas consoladoras á las florestas agostadas; se oculta desde la infancia á nuestra contemplación no dejando lugar ni aun á vagas conjeturas para el estudio del progresivo desarrollo de inteligencia y pasa ignorado hasta que ya en la adolescencia ostenta á nuestros ojos esa rica fantasía, ese sutil ingenio, esa picante agudez y esa sal cómica que se revelan á cada paso en el autor de los *Cautivos* del *Pseudolus* y del *Epidicus*.

Dejemos pues á esta flor inestimable de las letras latinas crecer y desarrollarse en las poéticas regiones que bañan el Sapis y el Rubicon; dejémosla gustar los primitivos purísimos deleites de la poesia en medio de una naturaleza, ora majestuosa é imponente, ora apacible y serena. Si el jóven Marco Ancio al sentir su frente oreada por las tempestuosas ventiscas de los Apeninos y por las lejanas y misteriosas auras del Adriático, en una colonia que sufre con amarga resignación el yugo casi reciente de su opresora, no se prepara á cantar como lo hará despues Sucreo en Roma á la naturaleza, desenvolviendo un sistema completo de filosofía; si ántes que Ovidio no se dispone á celebrar los amores de los dioses y de los héroes y á hacer en bellísimos versos, confidentes á los siglos de los secretos favores que le prodiguen las voluptuosas damas romanas; si, como el Mantuano no hará resonar la trompa épica cantando en exámetros inmortales el fin funesto de Priamo, los tristes amores de la infortunada esposa de Sicheo y la conquista del Lacio, no tañerá en los valles el cálcamo agreste para entretejer los ócios pastoriles y enseñar las rudas faenas campestres; él buscará no obstante un manantial inagotable de inspiraciones en el estudio de los hombres; él intentará sondear, si no los misteriosos arcanos del mundo físico á la manera del discípulo de Epicuro los profundos misterios del mundo moral y los insondables abismos del corazón humano; él verterá á raudales las máximas eternas de la sana moral disfrazándolas con los grotescos atavíos de la comedia de las risas y del placer. Dioses adúlteros, padres corrompidos y corruptores, esposos livianos, avaros miserables, todos darán ocasión al poeta unas veces para estigmatizar abiertamente al vicio; otras para hacerle objeto del menosprecio por medio de las burlas y del ridículo. La lectura de los dramáticos griegos y especialmente de Deifilo, Demófilo, Menandro y Epicharmo le enseñará el camino y prestará la forma á su ingenio; la filosofía le dictará gravísimas enseñanzas, y ni porque llegue á ser el poeta mas popular de cuantos hasta el siglo de Augusto escribían en el soberbio idioma latino tendrá nada que echarle en cara la filosofía; ni porque se muestre profundo moralista, aun en medio de la repugnante desnudez con que nos pinta algunos tipos y costumbres de su siglo, tendrán que acusarle las musas de desvío.

Quizá decide del giro que dé á su fantasía la noble emulación de ver á Nevio reinando sin rival sobre la escena latina: acaso tambien al penetrarse del gusto y de la afición progresiva del pueblo romano por los juegos escénicos se siente estimulado con una doble al par que legítima esperanza. La palma del Edil es la recompensa del arte; pero la miseria que es el patrimonio del genio puede ceder á veces sus fáciles conquistas á la fortuna. Y en efecto el mismo Plauto, pasando con el tiempo por todas las situaciones de la vida nos suministrará una prueba mas de la veleidosa inconstancia de las cosas humanas.

Pero no anticipemos los hechos, y al ocuparnos en trazar un bosquejo de su vida empecemos por contemplarle, adolescente aun sin apoyo, sin la protección de un Salinator como Livio, sin cobijarse á la sombra poderosa de los Escipiones como Ennio, sin el amparo de los sabios ó de los grandes hombres de la república que tenderán la mano despues á Pacuvio y á Terencio y solo con el aliento que le infundan la conciencia de sí mismo, la fé en su talento y la osadía quizá de los pocos años, pisar por primera vez el suelo de la gran Metrópoli, en aquella region precisamente que atravesó despues la via triunfal y que habia de verse decorada algun dia con los magníficos teatros de Cornelio Balbo, de Marcelo y de Pompeyo. Cuando el pueblo romano, pasada una centuria, salia en tropel por las puertas *Carmentalis*, *Triunfal* y *Flumentam* para aplaudir frenético en los teatros las comedias de su querido poeta umbriano; á qué iba en realidad sino á pagarle un justo tributo de agradecimiento y á devolverle admiración por admisión, saliéndole al encuentro en el mismo punto desde cuyas alturas cuando Plauto se contemplaba peregrino y desvalido pudo mirar por

primera vez con ojos atónitos aquel mundo que se agitaba y bullia á la sombra del foro romano y de los pórticos, y á quien sin embargo llevaba él un nuevo germen de engrandecimiento intelectual de ilustración y de cultura?

Pero antes de posesionarse del teatro latino oscureciendo la fama que habian alcanzado sus predecesores; ántes de llegar á conmover el duro corazón de los hijos del Tiber haciéndose aclamar como el poeta mas simpático al pueblo romano, el jóven Plauto tenia que arrostrar la mirada severa y escudriñadora del magistrado que tenia á su cargo promover el esplendor y la magnificencia de los públicos espectáculos.

Sabido es que estos constituian en Roma una de las principales ceremonias del culto pagano. Su numerosa variedad, las épocas en que debian celebrarse, su duración, la asombrosa esplendidez que tuvieron que desplegar en ellos los ediles, excediendo muchas veces del crédito legal que á este fin los abría el erario y aruinando mas de una vez sus fortunas y las fortunas de dos y tres familias, son otros tantos hechos dignos del mayor interés y que revelan el germen de decadencia que llevaba el pueblo romano en unas instituciones que le tenian completamente abstraído del trabajo y de los negocios durante ocho meses del año, desde el equinocio de primavera hasta mediado noviembre sin que en todo este tiempo se pasaran tres dias consecutivos sin espectáculos.

" *Otia nunc istis, punctisque ex ordine ludis*
" *Cedunt verbosi garrula bela fori.* "

Desde el año 260 de la ciudad los ediles de la plebe habian sido los encargados de presidir á estos espectáculos y de ordenarlo y proveer á todo lo que con ellos tenia relacion. Despues en el año 390 los jóvenes patricios se ofrecieron á sufragar unos gastos que no podian hacer los ediles, y tanto por esta razon, como por la necesidad de que uno de aquellos magistrados llevara la presidencia, fué aumentada la edilidad con dos miembros, que no perteneciendo al pueblo, fueron designados con el nombre de ediles *curules ab ædium cura*, ó porque á diferencia de los ediles plebeyos tenian su silla curul. Estos cuatro magistrados tenian pues á su cargo además del cuidado de los edificios de la república la disposición y el órden de los juegos, por lo que dejando á parte los grandes desembolsos que exigian los circenses debian subvencionar á las compañías de actores; recibian ó desechaban las piezas que, optando á los honores de la representación sometian los poetas á su censura, pagaban á los *Tibicines*, maquinistas y pintores y hacian en una palabra cuanto hacen en nuestros dias los delegados del gobierno en los teatros subvencionados por el Estado.

En el año 545 de Roma, 207 ántes de nuestra era, tenia Plauto 17 años y entonces fué cuando se representó en Roma su primera comedia segun la comun opinion.

Eran ediles Q. Metello y C. Servilio, y ediles del pueblo Q. Mamilio y M. Cecilio Metello. A uno de ellos debió pues recurrir el jóven poeta para obtener la representación de su obra y para echar la base de su futura popularidad ó de su completo descrédito. — En aquel año se sucedieron afortunadamente para el poeta los acontecimientos y hubieron de ofrecerle mas de una oportunidad para su inauguración el favor de los dioses y las supercherias de los pontífices. C. Claudio Neron y M. Livio Salinator habian sido elegidos cónsules. A los tres dias se celebraron los comicios pretorios y despues tuvieron lugar los juegos romanos que duraron dos dias y los plebeyos en que se invirtieron hasta los cinco restantes.

Hacia mucho tiempo se venia hablando en Roma de grandes prodigios que tenian los ánimos consternados. A la sazón habia caído una lluvia de piedra en Veyes; el templo de Júpiter y el Bosque Sagrado de la diosa Marica en Minturno, así como una de las puertas de Atella habian sido heridas por el rayo. En Capua habia penetrado un lobo en mitad de la noche por una de las puertas de la ciudad y habia devorado al que la guardaba. Una abundante lluvia de piedras cayó tambien sobre el *Armillustro*, y finalmente el nacimiento de una criatura con el desarrollo propio de los cuatro años y de sexo incierto llenó á todos de espanto cuando los arúspices venidos al efecto de la Etruria declararon que era el prodigio de siniestro agüero. Estos acontecimientos que podian ser efecto de causas puramente naturales, exageradas por el interés de los pontífices y de los augures y por la supersticiosa credulidad del vulgo dieron no obstante lugar á solemnísimas fiestas expiatorias; entre las cuales aunque no haga mención de ellas Tito Livio en este lugar, se celebrarian indudablemente los fuegos *volivos* que en las guerras, en las pestes y en las calamidades en general, tenian por objeto aplacar la cólera de los dioses. A ser cierto pues que Plauto dió entonces su primera comedia al teatro, es muy posible que lo hiciese con ocasion de los juegos celebrados al advenimiento al poder de los nuevos cónsules, ó en los que sin duda tuvieron lugar con motivo de aquellos funestos acontecimientos.

Nos cuenta Tito Livio y esta ha sido la principal razon que hemos tenido para mencionarlos, que entre las ceremonias expiatorias ordenaron los pontífices que tres coros formado cada uno de nueve doncellas, recorriesen la ciudad cantando un himno compuesto por el poeta Livio. Hallábanse en efecto reunidas las 27 vírgenes ensayándose en el templo de Júpiter, cuando cayendo otro rayo en el monte Aventino, donde tenia su templo Juno Reina, y reputándose tambien este

dimensiones : habria que ir ganando el terreno palmo á palmo. Por estas razones han cesado los trabajos á la izquierda, y todos los esfuerzos se dirigen hoy hácia la torre Malakoff y la pequeña Estrella. Allí está Sebastopol, puesto que si logramos apoderarnos de la pequeña Estrella, somos dueños de la batería de la Punta que está flanqueada y tiene que caer por sí, y entonces con pocos trabajos podemos establecernos sobre sus comunicaciones con la plaza. Entonces nuestra artillería podrá dirigir sus tiros sobre toda la rada, y echará á pique la flota que es el objeto principal que se proponen á fin de privar á la guarnicion de sus comunicaciones con la costa Norte cercando así la plaza completamente. En ese caso hasta se podría prescindir de atacar la torre Malakoff y se esperaria á que la falta de víveres obligue á los rusos á rendirse.

Es casi seguro que tales son los proyectos resueltos, y hoy se puede decir sin indiscrecion, puesto que dentro de pocos dias se desembocará en zapa doble y entonces ya no habrá la menor duda sobre los puntos de ataque.



Una tienda de hospitalillo de sangre para seis heridos, delante de Sebastopol.

De esta manera se principia á entrar en las reglas del ataque de las plazas, reglas que no se habian podido seguir hasta hoy ; pero tambien cuando se abran las zapas dobles principiarán las verdaderas dificulta-

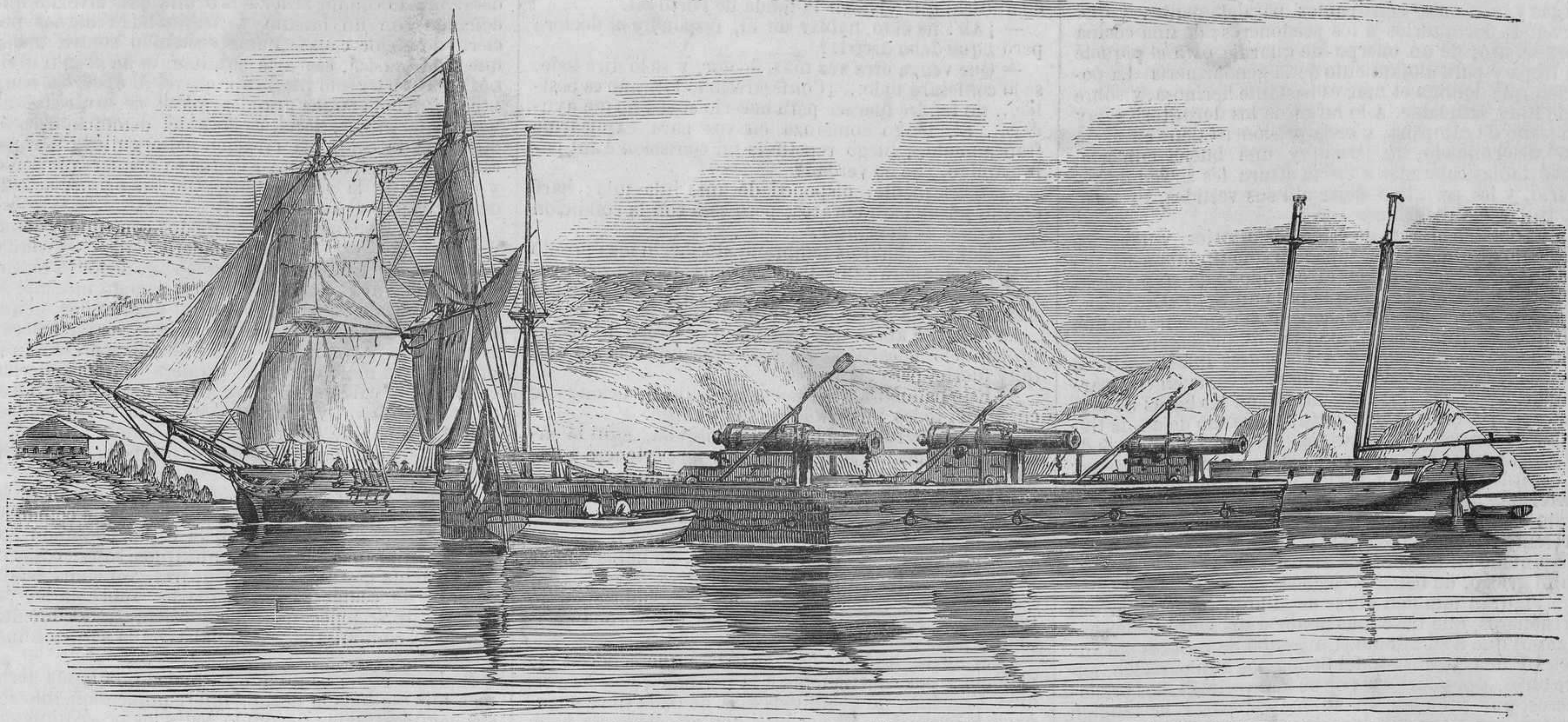
clada un poco hácia el Norte de Ienikaleh. Esta batería no era otra cosa que un enorme lanchon con tres piezas instaladas sobre cureñas movedizas. Nada protegía á los artilleros ni á las piezas como se puede ver

des, pues en el sitio de una plaza ordinaria que siempre está cercada no se avanza sino á medida que el sitiador apaga los fuegos del sitiado, y cuando se baja á los fosos y se da el asalto, la artillería de la plaza debe estar reducida al silencio. Aquí las cosas pasan de otro modo ; los rusos tienen á su disposicion no solo el material de una gran plaza de guerra, sino el de una gran flota, de modo que cada vez que arman una batería tienen junto á cada pieza otra pieza que la reemplaza si se inutiliza. Con estos recursos y con la prontitud que tienen para remover la tierra, no es difícil prever que los rusos nos opondrán una resistencia muy grande y en las mejores condiciones. S-F.

— Entre los medios de defensa empleados por los rusos para la proteccion del estrecho entre Ienikaleh y Tscheskabank, donde existia una fuerte batería circular, habia una batería flotante an-



Explosion de un arcon de la artillería rusa.



Batería flotante de los rusos delante de Ienikaleh.

en nuestro dibujo, y es difícil darse cuenta del uso que habrían podido hacer de esta máquina de guerra que infaliblemente habría sido destruida á los primeros cañonazos.

— Se han enviado nuevas tiendas para los hospitales de sangre del ejército; caben en ellas seis y doce

hombres y pueden abrirse al mismo tiempo por los dos lados laterales para que la ventilación sea completa. Son muy superiores á las antiguas tiendas turcas.

— Hé aquí, tomados del *Diario de los Debates*, algunos pormenores sobre los prisioneros rusos que han llegado hace poco tiempo al Havre:

« La llegada de los prisioneros rusos ha producido un sentimiento de interés y de curiosidad á la vez, y han desembarcado en medio de una considerable afluencia de gente. Creemos que serán leídos con algún interés los siguientes pormenores sobre la instalación y la organización de estos hombres en los arsenales de



Los prisioneros rusos y la bendición del pope en Tolon.

ordinaria consistía en una larga cantidad de besos. Mi madre también fué en su tiempo una artista de mérito; regularmente acompañaba á mi padre en sus conciertos. Cinco años tenía yo cuando mi padre murió en un viaje, y como había vivido en el descuido de todo buen artista, nos dejó en el mundo sin recursos.

Mi madre se vió obligada á ganar nuestra vida continuando sus peregrinaciones musicales, y de ese modo trabó conocimiento con un hombre, mucho más joven que ella, músico también, y que parece que en un principio la demostró un amor muy grande, aunque después se vió que se había casado con ella para sacar partido de su voz.

Nombrado director de orquesta en una ciudad pequeña de la Champaña, fuimos á establecernos allí; pero ¡ay! entonces principiaron nuestras verdaderas desgracias.

Tres niños nacieron de este matrimonio, y mi pobre madre perdió tan completamente la voz que hubo de renunciar al ejercicio de su arte.

El gran recurso que daba de comer á la familia se halló así suprimido, pues los conciertos de mi padre político tenían buen éxito solo por el talento de mi madre.

Desde aquel instante la maltrató y la tiranizó en sus más caros afectos. A mí me negó todo alimento hasta que hallara un medio de explotarme. Mi martirio fué cruel; principiaba con la luz del día. Mi perseguidor me hacía aprender sin tregua ni descanso las piezas más arduas de Mozart, de Gluck, de Rossini y de los otros grandes maestros de la música, y luego el domingo me llevaba al concierto, y allí delante del público, víctima coronada de rosas, yo debía cantar con la sonrisa en los labios lo que había aprendido. Me cubrían de aplausos y felicitaciones que mi padre acogía con miradas hipócritas y mi madre con lágrimas en los ojos. ¡Ay! doctor, á la edad de diez años la pobre Fifina (así habían metamorfoseado mi nombre de Giuseppa), la pobre Fifina se había vuelto una de esas infortunadas maravillas en pequeño que por su desgracia la naturaleza dotó de un buen talento.

Como mi historia hay muchas; tantos golpes por una nota falsa, tantas horas en ayunas por una entonación perdida.

Mi madre no pudo resistir á tantos dolores; su vida se fué con sus lágrimas gota á gota; una mañana de primavera la encontramos cadáver.

¿Qué más diré? Mis padecimientos que no creía yo pudieran agravarse, me aniquilaban hasta el punto de que á veces pensaba en el suicidio. Sin embargo, era bien joven, ¡y en esa edad la muerte es tan espantosa! Pero nada es comparable con mis penas; llevaba el cuidado de la casa, tenía que educar á mis hermanos y hermanas, y tenía que cantar continuamente: ¡qué horror! ¡el infierno carece de tormentos semejantes!...

(Se continuará.)

Á LA NIÑA...

DESDE MI TARTANA.

Niña hermosa,
La trigüeña
Caraqueña,
Linda flor!
¿Quién pudiera,
Suplicante,
Ser tu amante
Pescador?

Vén á bordo,
Dulce niña!
La campiña
De azahar
Nada vale
¡Vive el cielo!
Junto al velo
De la mar.

Por tus aves
De colores,
Por las flores
Del pensil,
Olas tengo,
Leves tules,
Mas azules
Que el añil.

Cuando arrastre
La corriente
La simiente
Del maíz;
Verás cómo
Se alborota
La paviota
Tropical.

Tengo brisas
Gemidoras,

Tengo auroras
Sin igual;
Y, batiendo
Las espumas,
Tengo plumas
De coral.

Corre, niña:
Mi Tartana
Luce ufana
Su pendon
Ven á bordo,
Caraqueña,
Que es risueña
La estacion.

Tú no has visto
Los dorados
Arjentados
Con el Sol;
Ni un pesquero
Purpurino,
Ni el marino
Caracol. —

De mi lago
Por la siesta
Con tu cesta
De abedul,
Buscarémos
En el agua
La piragua
Del gandul. —

Comprástele
Sus juguetes
Y copetes
De paují,
Rudo adorno,
Pobre gaje
Que el salvaje
Vende allí. —

Si otras tierras,
Niña, estimas,
Otros climas
Tú verás,
Y el rugiente
Mar de Europa
Viento en popa
Cruzarás. —

Que camino
Nunca pierde
Por la verde
Soledad
Mi Tartana,
Mas ligera
Que la fiera
Tempestad.

Hasta el polo
Subiremos;
Bien podemos
Ir los dos —
Deja, deja,
Bella niña,
Tu campiña;
Díle adios.

J. R. YEPES.

El perdón de Auray (Morbihan).

24 de julio.

Por los años de 1624 vivía en la aldea de Keranna un cristiano ferviente llamado Nicolásik. Este buen labrador mientras guiaba sus bueyes por las tierras repetía sus oraciones á santa Ana, y las palabras sagradas le facilitaban el trabajo de sus faenas campestres.

Los campos del Boceno se cubrían de espigas tan apiñadas como las ondas del mar pequeño (Mor-Bihan). Si la nube cargada de granizo se paraba encima, al punto resonaba la campana de Pluneret y esa voz del bronce bautizado obligaba á la nube á seguir su camino; si los brujos querían extender su mano hácia los surcos para impedir que granaran los trigos, una fuerza invisible les partía los brazos, y cuando iban con la soga encantada para robar las gavillas de mieses, la cuerda solo cogía la cizaña. Por eso muchas personas repetían en la comarca que el Boceno era un pedazo de tierra del paraíso terrenal donde Dios se había olvidado de echar su maldición.

Pero Nicolásik conocía la verdad; sabía que diez siglos antes se elevaba en aquel sitio una capilla consagrada á santa Ana y que el Boceno había permanecido bajo la protección de la madre de María.

En efecto, el cielo no tardó en mostrarle varias señales.

Cuando volvía por las noches de invierno á orilla de las laderas, una luz parecida á la del cirio pascual marchaba delante de él, llevada por una mano invisible; en vano las ráfagas del mar gemían en las laderas, quebrantaban las encinas y se engolfaban en las casas de los kuriganes (1), la llama de la antorcha misteriosa permanecía inmóvil y esparcía á lo lejos un perfume de incienso. Otra vez que llegaba á la puesta del sol al borde de la fuente, distinguió sobre las aguas una mujer aérea cuya frente se coronaba con una auréola, y una voz interior había advertido á Nicolásik que era su divina patrona.

Asustado quiso consultar al cura, y se lo dijo todo en confesión, pero el doctor Silvestre Roduez era un hombre vano de su ciencia, que creía que el Sinaí era solo accesible á los doctores, y reprendió severamente al labrador.

— Los santos no se muestran á ignorantes como tú, le dijo.

Y Nicolásik se fué triste y humillado.

Sin embargo, llegado al Boceno tuvo una nueva visión. En medio de las tinieblas que le rodeaban, se oían á lo lejos cantos confusos; un rumor inmenso parecía tomar incremento y acercarse á él como el ruido que produce el mar en la marea alta; luego de súbito se esparció una luz, y entonces un espectáculo milagroso hirió las miradas del breton.

A derecha é izquierda, por delante y por detrás se adelantaba una muchedumbre innumerable; la tierra temblaba bajo las olas de aquel mar animado; venían vestidos con todos los trajes del universo y se encaminaban hácia Keranna para adorar á la santa patrona. Nicolásik miraba sin comprender cuando santa Ana apareció entre una nube y le dijo:

— No temas nada y óyeme: Dios quiere que me rindan culto en esta tierra del Boceno. Hoy hace noventa y cuatro años y ocho días que la capilla que erigieron aquí bajo mi invocación fué derruida; yo vengo á mandarte que la reedifiques; busca mi imagen y colócala ahí para la salvación de los cristianos.

La aparición se desvaneció, pero había dejado en el corazón de Nicolásik una fe invencible. Al punto corrió á reunir á sus vecinos; una estrella marchaba delante de él visible para todos los fieles, mas no para los impíos, que condujo á la muchedumbre hasta el Boceno donde se apagó en la tierra. Se hizo una excavación en el sitio donde había desaparecido, y ¡oh milagro! la imagen de santa Ana se muestra súbitamente bajo el azadon, resplandeciente de luz.

« Así dice la leyenda, se volvió á encontrar la estatua milagrosa de santa Ana de Auray, en el campo de Boceno en Keranna, parroquia de Pluneret, el 24 de julio de 1625. »

Nicolásik construyó primeramente una capilla muy pobre. El ojiacanto y la retama en flor eran sus únicos adornos, pero su fama se extendía ya por toda la Bretaña. De Dul á S. Pol de Leon, los afligidos ó los enfermos corrían á orar á la santa, y todos se volvían curados ó consolados. Las paredes de ramas de la choza estaban ocultas ya por las ofrendas que probaban los milagros consumados. Había llegado el momento de ensanchar el santuario maravilloso, y Nicolásik recibió de nuevo un aviso divino.

Le pareció que veía ángeles que bajaban del cielo con piedras azules que iban colocando hábilmente como si fabricaran una iglesia majestuosa. Era el modelo divino de la que Dios pedía para santa Ana á la piedad de los fieles.

Su forma y todos sus pormenores quedaron impresos en la memoria de Nicolásik, que fué anunciando por todas partes la orden bajada del cielo, y solicitando las limosnas del pobre y del rico para cumplirla.

La Bretaña entera conmovida á la voz del pobre labrador de Keranna, se levantó para realizar su obra ideal. Las cuadrillas de picapedreros llegaban por todas partes; los caminos se hallaban cubiertos de carros que llevaban en ofrenda madera, piedra y hierro. Hasta las viudas más pobres separaban algunos denarios para el santo edificio.

Por fin el templo salió de la tierra, se elevó y creció como un árbol inmenso; echó todas sus ramas, todas sus hojas de piedra, y al cabo el más joven de todos los trabajadores puso en lo alto la cruz que debía anunciarla de lejos á los peregrinos.

La inauguración se efectuó con una pompa maravillosa. Todos los nobles de la provincia acudieron vestidos de terciopelo y con su espada de puño de oro; los labradores nobles llevaban vestidos de lienzo y espada de guarnición de hierro. Seguían las jóvenes vestidas de blanco y sembrando de flores el camino. El rey Luis XIII y su madre enviaron sus senescales y consejeros; iba también el duque de Montbazon con una reliquia de santa Ana en una urna de cristal con cercos de oro; y los capitanes de la guardia real con el estandarte de las armas de Francia y de Austria. Cerraban la marcha los aldeanos guiados por Nicolásik con la bandera de su patrona.

Esta fué la primera fiesta que se celebró en honra de santa Ana de Auray. Las indulgencias distribuidas á los fieles con este motivo la hicieron dar el nombre de perdón, que es el que se usa para las demás fiestas patronales de la Bretaña.

Este perdón se celebra todos los años en la capilla sagrada cerca de la fuente milagrosa el 24 de julio,

(1) Los kuriganes son unos enanos que, según la tradición bretona habitan bajo las piedras druídicas llamadas por los aldeanos armóricanos *casas de los kuriganes*.

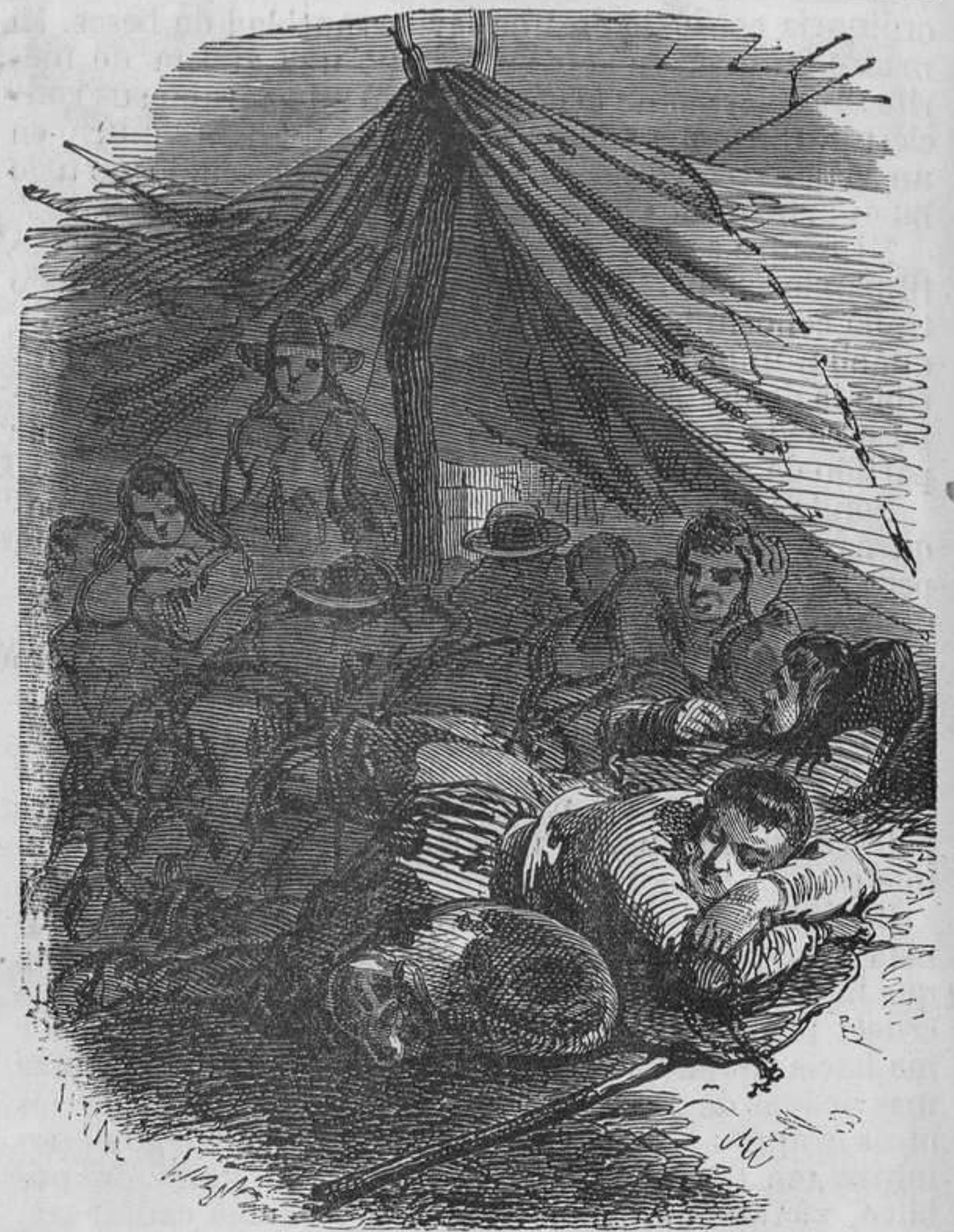


Llegada de los peregrinos á Santa Ana de Auray.

dia aniversario del descubrimiento hecho por Nicolasiik.

Es la romería mas famosa de toda la Bretaña, que atrae hácia los arenales de Ploeren millares de viajeros del país de Treguier, del Leonés, de Cournouaille y sobre todo del Morbihan. Cada obispado, cada parroquia se reconoce en la vestidura; á veces se cuentan muchos centenares.

Esa muchedumbre de peregrinos llega por todas partes, los unos llevando en el sombrero una espiga de trigo cogida en un surco, los otros con un junquillo en flor, todos cubiertos de polvo, jadeantes, pero con el rostro iluminado de gozo, pues acuden allí á dar gracias por un beneficio ó á obtener la realizacion de una esperanza. Aquel largo tejado cuyas pizarras ven chispear desde muy léjos, aquella torre cuadrada, aquella linterna con vidrieras, es para ellos la Meca armoricana. Todo el que una vez en su vida ha visitado aquel recinto sagrado, se lleva de allí indulgencias que le aprovecharán hasta la sepultura. Arrodillado á los piés de la santa le confia sus secretos deseos, que á menudo carecen de nombre en las lenguas humanas. ¡Qué confesiones tan extrañas! ¡Cuántos deseos imposibles



Campamento de los peregrinos.



La taberna ambulante.

*Pèlerinage
à S^{te} ANNE D'AURAY
sortie de la Procession*

de realizar! ¡Cuántas súplicas locas ó culpables! Pero la patrona sabe distinguir y elegir, y concede á cada uno segun el mérito de sus obras.

Sin embargo, todos se levantan satisfechos, pues todos creen y confian; la prudencia humana solo les daria una probabilidad, pero la fé sencilla les da la esperanza.

Muchos peregrinos llegan la víspera, y aun la antevíspera del perdon. Entónces hay que acamparse debajo de los árboles, en los arenales, al borde de los charcos; cada cual se establece segun su riqueza ó su industria. Se encienden hogueras y se forman grupos. Al ver esos trajes de otro tiempo, esos cabellos largos, esos rosarios arrollados en manos callosas, esos garrotes (*penbaz*), únicas armas permitidas en los pasados siglos á los plebeyos, esos rostros alumbrados por la llama, se creeria tener delante un bivaque de aldeanos en la edad-media, arrojados de sus aldeas y reunidos en los sitios desiertos conspirando contra sus señores.

Y recorriendo los grupos uno por uno la ilusion será mas completa todavia. Allí nadie habla de las preocupaciones de nuestros dias; cuando mas se oirá dar gracias á Dios de la cosecha que dora la campiña y



La venta de velas y rosarios.



La fuente milagrosa.

de la abundancia de las frutas, pero regularmente se eleva una voz que cuenta un milagro ó recuerda una leyenda.

Estas leyendas repetidas y comentadas abrevian el tiempo que tienen que esperar los peregrinos. Algunos se distraen en la taberna ambulante donde corre la sidra y el vino que prueban tiñendo con él un pedazo de la manga de la camisa; si la mancha es espesa y azulada es bueno el vino.

El perdon principia con la venta de las velas y los rosarios indispensables á los peregrinos; luego viene la visita á la fuente milagrosa donde Nicolasik vió por primera vez la imagen de la santa patrona; las aguas distribuidas entre los fieles deben curarles ó preservarles de todos los males.

Este culto de las fuentes es general en la Bretaña al colocarlas bajo la proteccion de los bienaventurados, el cristianismo ha perpetuado las costumbres paganas santificándolas.

Por fin llega la hora de la ceremonia religiosa; todos los peregrinos acuden para asistir á los oficios, y nada puede dar una idea de la grandeza de este espectáculo.



La procesion dando la vuelta á la iglesia, de rodillas.



S^{te} Anne d'Auray.
LA GRAND' MESSE
à la S^{te} Chapelle

Una muchedumbre inmensa se halla de rodillas delante de la iglesia; todos, hombres, mujeres, niños y viejos están allí, la frente descubierta y en un piadoso recogimiento, mientras en lo alto de una tribuna exterior adonde se llega por dos escaleras, celebran el servicio divino los sacerdotes. Tan profundo es el silencio de la multitud que solo resuenan en el espacio las palabras sagradas, y allí donde la distancia no les permite llegar, el sonido de la campanilla de los niños de coro va señalando todas las fases del oficio, de modo que durante algunos instantes aquellos millares de hombres entregados un minuto á sus intereses individuales no tienen mas que una sensacion y una voluntad.

Despues del servicio religioso principia la gran procesion al rededor de la iglesia; esta es la parte mas interesante del perdon. Allí van todos aquellos que se han libertado de algun peligro por la intervencion de santa Ana, los unos arrastrando los restos del buque en que escaparon del naufragio, aquellos con la mortaja que ya les habian preparado; los cojos llevan al hombro las muletas que ya les son inútiles, y los que se vieron



Ofrendas á Santa Ana por la cura y el naufragio.



Marcha de los peregrinos despues de la fiesta.

EXPOSICION UNIVERSAL

DE

BELLAS-ARTES.

Antes de dar las explicaciones de los cuadros que hoy reproducimos, vamos á decir dos palabras sobre una nueva escuela de pintura que se ha producido en Francia hace pocos años con el nombre del realismo. — La clase media (*la bourgeoisie*) que se elevó con la monarquía, que la destruyó, y que tuvo á su vez un reinado efímero, ocupa un puesto importante en la historia, pero para el arte los hombres que componen esa clase, los *bourgeois* no son mas que unos pobres *villanos*. El arte es aristócrata; acostumbrado á entenderse con los dioses y los héroes no gusta de andar en malas compañías. Pero desgraciadamente no se ha contentado con desdeñar á esa clase sino que se ha burlado de ella, hasta tal punto que aun el mismo nombre de *bourgeois* es en el día un término ridiculo. El arte al alcance del *bourgeois* es en la estética moderna la última expresión del desprecio.

Pero hé aquí un artista que sin duda por singularizarse ha emprendido la rehabilitación de esa clase infortunada y adoptando esas proporciones olímpicas reservadas hasta hoy para las aspiraciones mas nobles del arte, ha consagrado su talento á la reproducción de escenas de la vida vulgar, eligiendo con premeditación los asuntos mas vulgares. Esta tendencia nueva merecería quizá una designación particular. Bien que las designaciones generales no sean siempre justas de todo punto, sin embargo constituyen un primer modo de clasificación para ayudar á reconocerse en el caos de la diversidad. Ahora bien, así como ya están admitidos los títulos de idealismo y de realismo, nos parece que el nuevo género de que hablamos podría designarse con el título de VULGARISMO.

Por lo demás confesáremos que no es tanto un sistema como un error de gusto, y como M. COURBET su representante, no siempre cae en él, queremos designarle con su nombre, al tratar del realismo en la escuela francesa de pintura moderna. Se cree que al entrar en el campo del realismo no se debent hallar mas que las representaciones materiales de la vida, sin rocen ninguno con las materias metafísicas, pero no es así seguramente. M. Courbet ha abierto una exposición particu-



Exposicion de 1855. — Jesus en el monte del Olivar, cuadro por M. Jalabert.



La muerte de César, cuadro por M. Court.

lar al lado de la grande Exposicion Universal; en esta solo tiene once obras y en la suya tiene cuarenta. Sobre la puerta de esta galeria donde se entra mediante una retribucion de 50 c. hay escritas en gruesas letras estas palabras: EL REALISMO. Sin embargo, el pintor aunque las toma por divisa, las contesta. « Sin explicarme, dice, sobre el justo valor de una calificación que ninguno está obligado á comprender bien, me limitaré á decir algunas palabras para cortar errores. Yo me he consagrado á estudiar, dejando aparte todo espíritu de sistema, el arte de los antiguos y el de los modernos. No he querido imitar á los unos ni copiar á los otros... no; he querido simplemente buscar en el entero conocimiento de la tradición el sentimiento razonado é independiente de mi propia individualidad. Saber para poder, tal fué mi pensamiento; hallarme en estado de traducir las costumbres, las ideas, el aspecto de mi época, segun mi apreciación, tal es mi objeto. — Nunca he tenido otros maestros en pintura que la naturaleza y la tradición, que el público y el trabajo. »

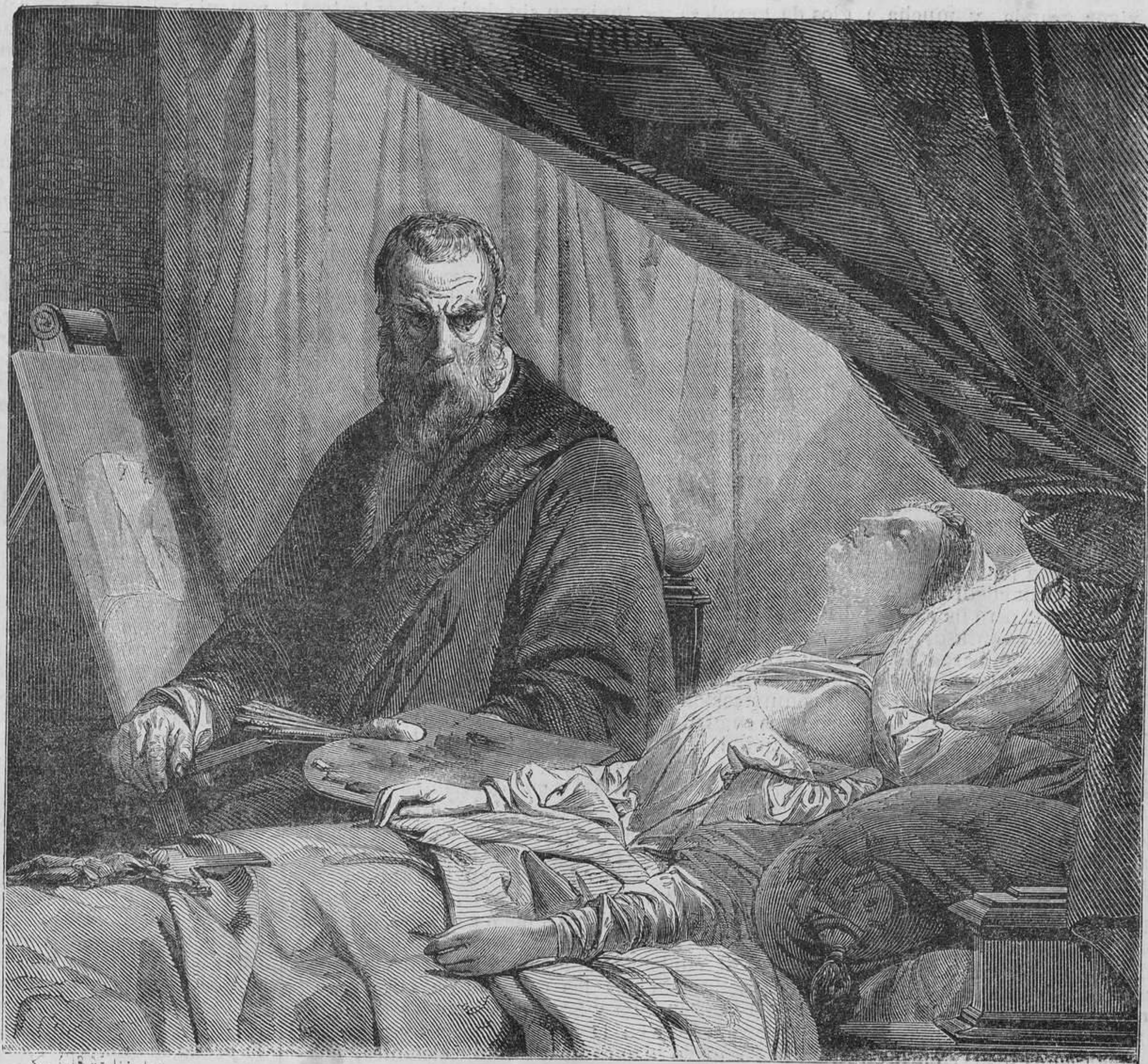
Por nuestra parte aseguramos que esta explicación léjos de cortar los errores, nos parece ménos clara aun que la palabra de Realismo, « que ninguno está obligado á comprender. » M. Courbet pretende no haber sido nunca discípulo de nadie, pero sí reconoce haberlo sido de todo el mundo y de la naturaleza. Pero ya que queria tener á la naturaleza por modelo podia habersé ahorrado el largo trabajo que ha debido costarle el adquirir un entero conocimiento de la tradición. Evidentemente era tiempo perdido si no ha querido conservar nada de ese estudio. En cuanto á sus otros maestros la naturaleza y el público, segun como reproduce sus lecciones, parece que lo mismo que la tradición, no pueden lisonjearse con haber sacado un buen discípulo. Pero se nos dirá ¿ porqué la crítica se ocupa tanto de un pintor tan defectuoso? Es porque además del ruido que produce el nombre de ese artista, y el peligro de que sigan sus huellas algunos jóvenes, hay realmente en M. Courbet ciertas cualidades del hombre de mérito; el arte no debe desesperar de él todavía.

Los que desean conocer las obras de M. Courbet, no acuden á la Exposicion Universal donde ha expuesto sus lienzos secundarios, sino á la suya particular donde se halla un

conjunto mas considerable de obras, que resume por decir, todo el valor del artista. Allí figuran cuadros muy conocidos ya del público parisiense como el famoso *Entierro en Ornans*, que produjo tanta sensacion en el mundo artístico. No podia suceder otra cosa; jamás la fealdad innoble se habia ostentado en un lienzo con mayores pretensiones. En ese famoso cuadro del *Entierro en Ornans* no hay ningun refugio contra la vergüenza que sufre el arte; las repugnancias están lo mismo en el color que en la forma y en esa grotesca manifestacion de fealdades, se sorprende uno que pueda quedar algun lugar para la caricatura y la burla voluntarias.

No seguiremos por cierto á M. Courbet en sus obras, que aparte de la idea, esto es, el culto de la fealdad innoble, se resienten todas de una ejecucion descuidada, floja, insuficiente. En cuanto á su sistema en sí, dirémos que las tentativas para reemplazar los dioses, con ídolos groseros, se han hecho ya por manos mas vigorosas que las suyas y han fracasado siempre. Lo que no hicieron los grandes artistas de Italia y de la España no lo hará M. Courbet. Por lo que toca al arte francés en particular no tiene otra mision que el arte griego ó el arte italiano; como ellos debe buscar el aspecto pintoresco mas bello y verdadero, mas alto y mas interesante; y cuando se halle cansado de la belleza, cuando la gracia no le inspire ya, estará muerto y seguramente no se reanimará con la fealdad.

Pero fijemos ahora la vista en lo pasado y en el arte al mismo tiempo. Estos contrastes tienen su enseñanza. En medio de los cambios que el tiempo produce en el



Exposicion de 1855. El Tintoreto y su hija, cuadro por M. Leon Cogniet.

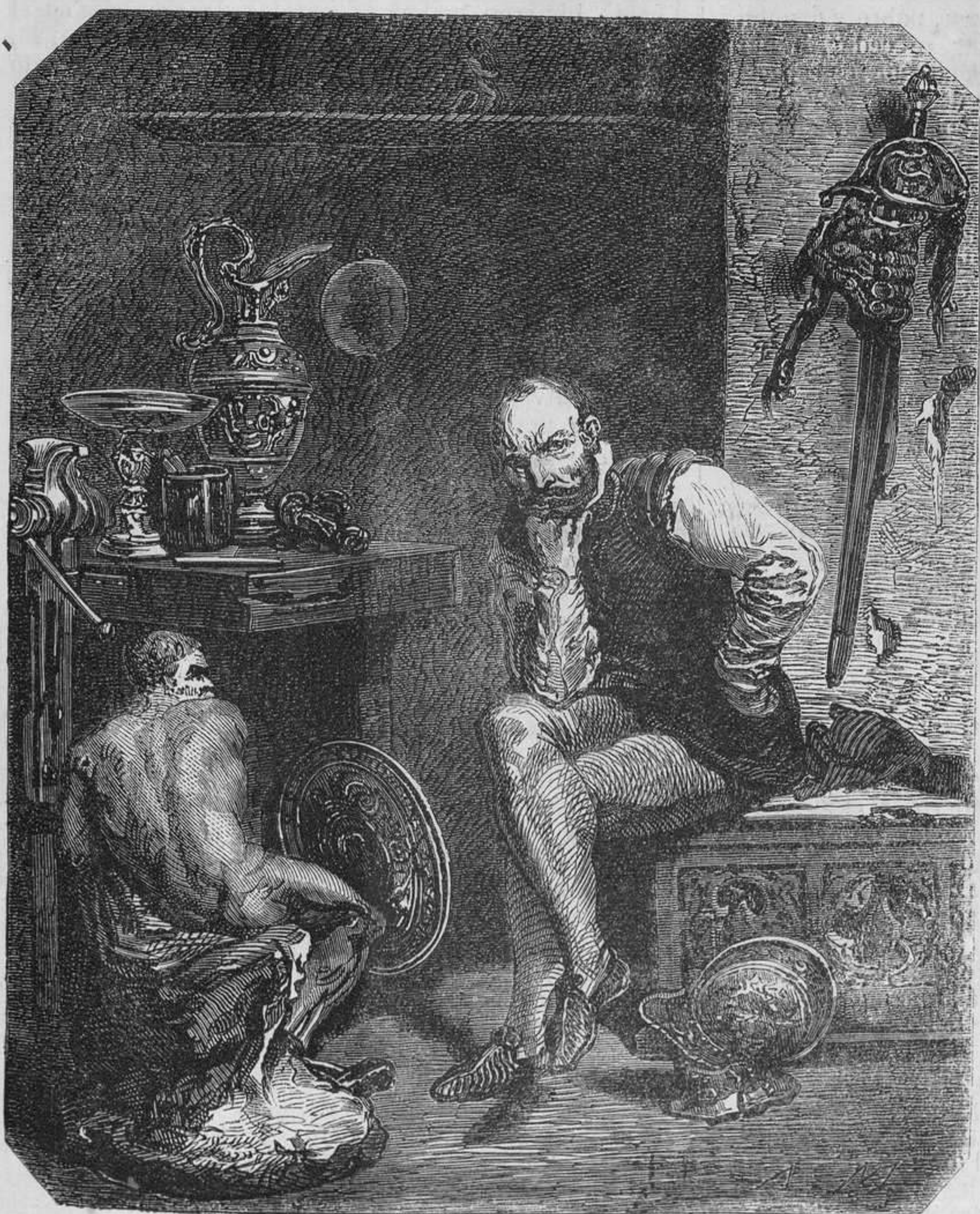
gusto el presente, siempre pagado de sí mismo, trata con un desde soberbio á las celebridades de los años anteriores. Hablarémos rápidamente de varias pinturas que tienen algunos años de fecha.

M. LEON COGNIE: *El Tintoreto y su hija* (exposicion de 1843) perteneciente al museo de Burdeos. — Esta pintura toma una tinta negra; es una desgracia frecuente entre las obras de la escuela francesa poco colo-

los pobres (exposicion de 1827) es de un gusto sencillo y elegante y de una ejecucion mas armónica. Encuéntrase tambien un hermoso retrato de mujer de un color mas firme y de un modelado mas entendido que en el primer estilo del autor.

M. COURT. *La muerte de César* (exposicion de 1827). Esta vasta composicion dramática produjo la mayor impresion el año que salió á luz; entre la exageracion

rista. En esta composicion del discípulo de P. Guerin hay una sencillez noble, una ejecucion sobria y armónica que va en derechura á la idea, á la impresion triste que debe producir, sin exageracion y sin negligencia. La hermosa cabeza de María Robnsti tiene quizás la apariencia del mármol; su cuerpo, su brazo extendido sobre la cama no tienen la pesadez de la muerte. Este cuadro podia ser objeto de una observacion curiosa sobre el público en su relacion con el arte. El modo prudente, contenido, con que está ejecutado, no es ya en efecto bastante vivo para las exigencias de nuestra sensibilidad gastada. Sin embargo comparado con el Marco Sexto de P. Guerin que salió á luz medio siglo ántes, el cuadro de M. Cogniet parece calculado para una impresion mas íntima y mas tierna, y si no la excita completamente, esto es culpa quizás del público de nuestros dias. En tiempo de la aparicion del Marco Sexto el público tenia emocion y lágrimas para esa obra fria y académica. — M. Cogniet ha expuesto tambien una escena del *De-güello de los Inocentes* (exposicion de 1824) episodio que no requeria tan grandes proporciones. La pintura ha ennegrecido mucho. — El



Benvenuto Cellini en su taller, cuadro por M. R. Fleury.



La buenaventura, cuadro por M. Schnetz.

tiempo nos persiguió el olor que dejan por donde pasan.

Llegamos en fin á los montones de rocas del ventisquero superior y entramos en este á las once y media, pero ántes de entrar echamos una ojeada a la Jungfrau. Desde nuestro puesto elevado descubrimos enteramente las largas cuevas de hielo de su cúspide sobre los precipicios del Rothenthal, y podíamos medir el camino seguido por M. de Agassiz y sus compañeros cuando su ascension. Sabíamos que se fueron por el ventisquero de Aletsch, pero nuestro guia Launer se obstinó en buscar y subir por el Rothenthal. Nos indicaba el punto á que llegó cerca de la cúspide, de donde fué rechazado por el mal tiempo; pero por ese lado las pendientes del hielo son tan rápidas que es dudoso logre popularizar esa ascension y hacer con ella una venta á su valle. Todo el mundo no tiene su audacia ni sus piernas.

El ventisquero superior en donde entrábamos se presenta bajo el aspecto de una vasta llanura ondulada. Las grietas son frecuentes, pero pequeñas. Vista su disposicion horizontal no encontramos esas profundas aberturas que se hallan en sitios semejantes. En medio de la llanura de Nevé se elevaba una montaña de hielo, llamada el Mutthorn, separada á la izquierda del Tschingelhorn por un valle de nieve y á la derecha del Blumlis-Alp por otro valle que desembocaba en la garganta hácia la cual nos dirigiamos. Sobre esa garganta veíamos ya la cúspide aguda del Altels situada á tres leguas en frente. El Blumlis-Alp llamó sobre todo nuestra atencion. Ese peñasco tan considerable y tan imponente visto del lago de Thun habia perdido aquí su grandeza y estaba reducido á una extremidad de pirámide sumergida en las nieves de la meseta; á nuestra derecha entre ella y la base del Buttlosa habia una ancha abertura por donde se precipita el ventisquero de Gamchi.

Me detuve un instante para sacar un dibujo de esa vista que tratamos de reproducir aquí. Entónces nos hallábamos sobre una alta meseta extendida sobre esos picos alpestres como una especie de manto blanco con cuatro puntas opuestas pendientes sobre valles distintos; la primera ramificacion, que es por donde habiamos subido en un principio, ocupa el fondo del Ammertenthal; otra en frente por donde íbamos á bajar ocupa el del valle de Gastern y en una direccion contraria á esta, las ramificaciones caen en el valle de Lotschen y el ventisquero de Gamschi hasta el Kienthal. Esta situacion da un interés particular al paso de que

hablamos aquí y permite estudiar los lazos que unen las diferentes masas de peñascos de esa topografía interior de los Alpes, de que la gente se forma una idea falsa considerándola á cierta distancia.

Las nubes que a veces nos habian envuelto y nos habian ocultado parcialmente la vista toda la mañana se habian elevado. Un sol ardiente nos incomodó en extremo hasta llegar á las cuestecillas de fácil salida, pero largas, que conducen hasta la garganta. La respiracion penosa de nuestros montañeses cargados con las pro-

los ventisqueros unidos á sus flancos que habiamos atravesado algunos años ántes para ir del valle de Lotschen á Kaudersteg. En breve volvimos á la derecha, y entramos en el valle de Gastern tan desolado por las inundaciones que han destruido sus pastos y donde en ciertos sitios, á pesar de todos los esfuerzos, no hay medio de tener practicable al pié de la montaña un senderillo estrecho. A las siete de la noche entrábamos en la posada de Kandersteg.

A. J. D.



El ventisquero Tschingel inferior. — El Mal Paso.



Tschingelhorn.

Alturas del ventisquero de Tschingel.

Mutthorn.

Cúspide del Altels.

Blumlis-Alp

Buttlosa